Christian San Martín
OVALLE

Ana María del Río habla de su próximo libro "Y los tangos mintieron" y de otros proyectos literarios

Machos tristes, mujeres de pelo en pecho

Dice que en su vida cotidiana es un desastre. Siente que está llena de miedos, aprensiones y urgencias. Piensa que lo único bueno en ella es "no ser una vieja histérica", porque cuando era más joven todo la ponía nerviosa, sobre todo la gente grande que no entendía nada. Por eso siempre le pregunta a sus hijos qué pasa en el mundo joven de hoy, y se esfuerza por ejemplo en "cachar la onda MTV" o en constatar que los Soda Stereo son buenos músicos.

Aunque la experiencia de toda una vida se le cae por la piel y se niega rotundamente a teñir sus canas, ella sigue siendo una niña amistosa y serena. Se ha tranquilizado un poco ante la vida real, pero frente al computador, cuando escribe, sigue siendo un monstruo esquizofrénico que reivindica a la mujer oprimida y que intenta entrar en el mundo de los hombres tristes.

Ana María del Río se vino desde la tierra de Washington y Lincoln hace tres años para vivir entre el hermetismo de la gente nortina, donde paradójicamente encontró a la mejor amiga de su vida.

Con su familia desperdigada entre el paralelo 18 y 34 del suelo chileno sigue volando en el país de las letras. Entre uno que otro viaje, como el que hizo recientemente para estar en la 8ª Feria del Libro en Ovalle, está terminando en estos días una novela que probablemente se llame "Y los tangos mintieron". Quiere estar libre desde marzo para escribir otro proyecto literario con el que se ganó una beca de la Fundación Andes.

CERVEZAS DE HOMBRE

Cuando estalló la guerra del Golfo Pérsico Ana María decidió que no quería una educación norteamericana para sus hijos, se puso de acuerdo con Jorge (su esposo) y metió todas sus pilchas en unas maletas y volvieron a Chile en 1992.

Después de sus últimos éxitos "Los siete días de la señora K" y "Gato por liebre", la escritora dice haberse dado una vida idílica en Iquique, ciudad en la que vive actualmente. No barre, no cocina, ni nada. Sólo escribe, dirige un taller literario en la Universidad Arturo Prat y pasea en bicicleta por la costanera nortina a una velocidad que escandalizaría incluso a Garfield.

En estos momentos su vida familiar es un arroz graneado. Un hijo en Valparaíso estudiando Medicina, una hija terminando Arte en Santiago y otra hija entrando a cuarto medio. A veces no alcanza a compartir todo lo que quisiera con su marido, por lo que no descarta el sueño de irse a vivir a una parcela que tiene cerca de Santiago antes que se la pavimenten.

-Es muy rico llegar a Santiago y recorrer esas calles donde fui secretaria, dibujante, niña de los mandados, dependiente de tienda y escritora. Me gusta subir por la calle Ahumada cuando está todo el "choclón" de gente y sentir esa vida que no cambiaría ni por la belleza de un museo europeo. Pero también es rica esa sensación de irse y escapar de la urbe, dice serena.

Aunque no lo sabe, es una mujer que se atreve a todo. Incluso se ha hecho pasar por hombre en un tiempo en que firmar con nombre de mujer un escrito era condenarse a la exclusión.

-Estoy por terminar una novela donde el narrador es masculino, tal como lo había hecho antes en "Oxido de Carmen". La nueva obra, que posiblemente se llame "Y los tangos mintieron", es muy nostálgica. Trata sobre la generación perdida en el Chile de los 70, aquella de los hombres educados para gobernar el país, que luego fueron castrados por la dictadura. Tal como le ocurrió a Icaro, Dédalo o Faetón, se quemaron al querer tocar el sol.

Para escribirla, Ana María se inmiscuyó muchas veces en conversaciones de cerveza de esos oficinistas, funcionarios y profesionales de perfil bajo, para escuchar con tres orejas sus penas. Lo divertido era que se hacía la que tomaba, pero nada de nada.

-Soy muy sapa. Oigo, miro y tomo nota de todo -dice riéndose-. Lo que estos hombres contaban era silenciosamente patético. Fueron preparados para llevar las riendas del mundo y en realidad no le llevan las riendas a nada.

Por estos días terminará "Y los tangos mintieron". Luego escribirá una novela totalmente distinta, de la cual ya existe un primer capítulo.

C.S.M.

Ana María del Río terminará por estos días su libro "Y los tangos mintieron". Luego escribirá una novela totalmente distinta, de la cual ya existe un primer capítulo.

ÑUSTA VALIENTE

Para Ana María, este año ha sido acelerado y fructífero. Está feliz de que la mujer esté ganándose los espacios que merece. Ella nunca se presentó ante nadie como "hola, soy mamá, tengo tres guatones preciosos y un marido...". Eso la molestaba.

-Ahora se respeta cuando la mujer dice que después de almuerzo va a escribir o pintar y exige que no la molesten. Hoy se presentan ante los demás como profesionales o artistas.

Se siente orgullosa de haber obtenido la Beca Andes, la que le subvenciona un año de trabajo literario

Aprovechando su vida en el norte, Ana María del Río ha estudiado la mitología andina para hacer su libro. Antes de contar la trama se ríe nerviosa y anuncia que es mala suerte hablar de una novela antes de escribirla. Vuelve a reír y lo cuenta todo... casi todo.

-Se trata de una princesa inca. Una ñusta que formó parte de la comitiva del primer viaje a Chile de Almagro en 1536. Es una mujer de pelo en pecho, tan valiente que se atreve a formar un reino. Lo único que tiene de la señora K es la audacia de hacer cosas innombrables.

Se niega rotundamente a revelar el nombre de la novela, pero adelanta que es una frase de cinco palabras. Un número inca que deriva de la escala pentáfona que poseían.

Ana María puede imaginar su futuro hasta que termine de escribir esta novela, pero no sabe qué vendrá después. Las únicas certezas en su vida son escribir hasta morir y alejarse de la vida viajera. El viajar y conocer continuo ya no le gusta mucho. Prefiere en cambio arrancharse en un lugar y hurguetear los detalles de la vida cotidiana y de su mundo interior.